



Estudio Bíblico de 1 Juan 1:5-10

Nivel 3: Estudio Bíblico 3 - Facilitador Resultados de la buena relación con Dios

Enseñanza central

La buena relación con Dios produce una vida transparente que rompe con el pecado.

Objetivos

Al finalizar esta lección, el alumno estará en capacidad de:

- 📖 **Identificar** dos retos que le presenta al creyente su nueva relación con Dios a través de Jesucristo.
- 📖 **Darse cuenta de** la existencia del pecado como principio en la naturaleza humana y como actos de desobediencia en la vida cotidiana.
- 📖 **Valorar** la importancia de la coherencia entre los dichos y los hechos en la vida cristiana diaria.
- 📖 **Redactar** dos principios derivados de 1 Juan 1:5-10.
- 📖 **Redactar** dos maneras específicas de cómo poner en práctica en su vida los principios derivados de 1 Juan 1:5-10.
- 📖 **Evaluar** su conducta cristiana a la luz de los principios derivados de 1 Juan 1:5-10.

El texto de 1 Juan 1:5-10 en tres versiones

<i>Nueva Versión Internacional</i>	<i>Reina-Valera Actualizada</i>	<i>Dios Habla Hoy</i>
<i>⁵Éste es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad.</i>	<i>⁵Y éste es el mensaje que hemos oído de parte de él y os anunciamos: Dios es luz, y en él no hay ningunas ti-</i>	<i>⁵Este es el mensaje que Jesucristo nos enseñó y que les anunciamos a ustedes: que Dios es luz y que en él</i>

<p><i>⁶Si afirmamos que tenemos comunión con él, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad. ⁷Pero si vivimos en la luz, así como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado.</i></p> <p><i>⁸Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad. ⁹Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad. ¹⁰Si afirmamos que no hemos pecado, lo hacemos pasar por mentiroso y su palabra no habita en nosotros.</i></p>	<p><i>nieblas. ⁶Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.</i></p> <p><i>⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. ¹⁰Pero si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.</i></p>	<p><i>no hay ninguna oscuridad. ⁶Si decimos que estamos unidos a él, y al mismo tiempo vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. ⁷Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado.</i></p> <p><i>⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y no hay verdad en nosotros; ⁹pero si confesamos nuestros pecados, podemos confiar en que Dios, que es justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. ¹⁰Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra.</i></p>
---	--	--

Sugerencias para reflexionar sobre 1 Juan 1:5-10 en el encuentro con los alumnos

Las siguientes son algunas sugerencias que pueden ser útiles en el desarrollo del estudio con los estudiantes:

1. Después de dar la bienvenida, haga oración y lea en voz alta el texto de 1 Juan 1:5-10.
2. Pida que los alumnos se expresen referente a los principios que aprendieron en la lección anterior y la aplicación de estos durante la semana.
3. Pida que cada alumno lea de nuevo, en forma individual y silenciosa, el texto de 1 Juan 1:5-10.
4. Haga la pregunta: ¿Cuál es el tema central de 1 Juan 1:5-10? Escuche las diferentes opiniones. No trate de corregir a nadie, sino más bien anime a los alumnos para que razonen el por qué de sus respuestas.
5. Divida a los alumnos en dos grupos durante 5 a 10 minutos y pídeles que escriban los puntos más importantes que presente 1 Juan 1:5-10 en relación con la afirmación principal. Si no lo han detectado, muéstreles que la afirmación principal del párrafo es que *Dios es luz* (v. 5).
6. Reúna los grupos para que dialoguen acerca de lo que concluyeron. Ahora, pídeles que expresen su opinión acerca de la siguiente afirmación: “La relación correcta con Dios produce una vida transparente que rompe con el pecado.” Haga la pregunta: ¿Resume esta afirmación la enseñanza de 1 Juan 5:1-10?
7. De nuevo, divida a los alumnos en dos grupos durante unos minutos y pídeles que analicen la relación que tienen las dos declaraciones siguientes con 1 Juan 1:5-10. 1) **La buena relación**

con Dios produce en el creyente una vida transparente. 2) La buena relación con Dios produce en el creyente una actitud correcta hacia el pecado.

8. Reúna los grupos y pida que expresen sus conclusiones.
9. Haga la pregunta: ¿Qué enseña 1 Juan 1:5-10 en relación con el sacrificio de Jesucristo?
10. Pida que dos alumnos hagan un breve resumen del estudio del texto. Si lo cree necesario, haga unos breves comentarios de conclusión del estudio de 1 Juan 1:5-10.
11. Concluya con un breve tiempo de oración en el cual participen todos los que lo deseen.

Análisis y comentarios de 1 Juan 1:5-10

Según los vv. 1-4 del capítulo uno de 1 Juan, el apóstol hace un anuncio *respecto a la vida eterna que estaba con el Padre* y que *se nos ha manifestado* en Jesucristo, con el propósito de volver a los seres humanos a la buena relación con Dios. Este hecho establece la base sobre la cual se fundamenta la buena relación del creyente con Dios. En efecto, el propósito de Dios al enviar a Jesucristo es llevar a los seres humanos a una buena relación con él y entre ellos mismos (v. 3bc). Ahora, en los versículos que se estudiarán en esta lección (1:5-10), el apóstol “confronta” a sus lectores con la comprometedorá verdad que *Dios es luz*, de modo que ante él no hay tinieblas ni engaño posibles. Estos versículos tratan sobre los efectos de la nueva manera de vivir de aquellos que han alcanzado una nueva relación con Dios a través de Jesucristo.

La afirmación principal del párrafo está en el v. 5: ***Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad***. Esta idea se nota también en el v. 7 con la frase *como él está en la luz*. El mensaje básico es éste: **Dios es luz y la buena relación con él produce una vida transparente**. Por tanto, toda presunción de tener buena relación con Dios y al mismo tiempo mantenerse en la práctica del pecado (*vivir en la oscuridad*), es una gran mentira, un descarado engaño personal y un juicio equivocado respecto a Dios y su Palabra.

Este párrafo, entonces, presenta un segundo aspecto del **mensaje** que Juan quiere compartir con sus destinatarios. En los vv. 1-4 *anuncia* acerca de la vida que se manifestó en Jesucristo y que él mismo con los demás apóstoles había experimentado. En los vv. 5-10 *anuncia* respecto a la manera como deben vivir los que han encontrado la vida en Jesucristo. Es importante comprender bien esta segunda parte del **anuncio** que hace el apóstol. Por eso, se debe hacer un análisis detallado de este párrafo. ¿Qué dice? ¿Qué afirma? ¿Qué enseña para la vida cristiana en nuestro tiempo? ¿Cuáles son los principios que se derivan de estos versículos? ¿Cómo se puede vivir según estos principios en el mundo de hoy?

Aunque de acuerdo con la *NVI*, el texto está redactado en dos breves párrafos¹ con seis oraciones,² debido a su contenido es necesario tratarlo en una sola lección. Todo el texto tiene las siguientes afirmaciones:

1. **El mensaje que tenemos para ustedes es que Dios es luz** (v. 5).
2. **Somos mentirosos, si afirmamos una cosa y hacemos lo contrario** (v. 6).
3. **Tenemos buena relación con nuestros hermanos, si vivimos en la luz de Dios (si obedecemos su Palabra)** (v. 7a).

¹Vv. 5-7 y vv. 8-10. La *RVA* y *RVR95* también tienen esta división en dos párrafos. La *BJ* termina el párrafo con el v. 7 y comienza otra sección con el v. 8. Sin embargo, los vv. 5-10 pueden tratarse bien como un solo párrafo. En verdad, los vv. 8-10 no tienen mucho sentido por sí solos sin los vv. 5-7.

²V. 5; v. 6; v. 7; v. 8; v. 9; v. 10.

4. La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado, si vivimos en la luz de Dios (si obedecemos su Palabra) (v. 7b).
5. Nos engañamos y no decimos la verdad, si afirmamos que no tenemos pecado (v. 8).
6. Dios nos libra de toda culpa, si le confesamos nuestros pecados (v. 9).
7. Hacemos pasar a Dios por mentiroso, si afirmamos que no hemos pecado (v. 10a).
8. Negamos la enseñanza de la Palabra de Dios, si afirmamos que no hemos pecado (v. 10b).

Como se puede observar, en estos versículos se presenta una serie de contrastes para identificar quienes son los verdaderos cristianos y quienes no lo son. Se habla de conceptos opuestos como los siguientes:

- Vivir en la *oscuridad* o vivir en la *luz*.
- Mentir o practicar la verdad.
- Decir que no tenemos pecado o confesar nuestros pecados a Dios.
- Nos engañamos a nosotros mismos, pero Dios se mantiene fiel.
- Si negamos que cometemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso y su palabra no está en nosotros.

Así, pues, Juan dice que no hay tal cosa como término medio: una persona es cristiana o no lo es; pero no puede ser las dos cosas a la vez.

De acuerdo con su contenido, el siguiente puede ser un bosquejo que sirve de base para desarrollar su enseñanza de 1 Juan 1:5-10.

Resultados de la buena relación con Dios

1. La buena relación con Dios produce una vida transparente (1:5-7).

- 1.1. Un mensaje que el cristiano debe tener presente es que *Dios es luz* (v. 5).
- 1.2. La profesión de la fe del cristiano es probada en la vida cotidiana (vv. 6, 7).

2. La buena relación con Dios produce una actitud correcta hacia el pecado (1:8-10).

- 2.1. La naturaleza pecaminosa es real (v. 8).
- 2.2. Los actos pecaminosos en la vida del cristiano son reales (vv. 9, 10).

Según se ha estudiado en los vv. 1-4, Juan testifica y *anuncia la vida eterna que estaba con el Padre y se nos ha manifestado* (vv. 2, 3a). En los vv. 5-10 presenta otra parte muy importante de su mensaje: *Dios es luz* (v. 5).³ Frente a este mensaje, el cristiano se enfrenta a dos grandes desafíos. El primero es: **vivir en la luz** (vv. 5-7). El segundo es: **romper con el pecado** en cualquiera de sus manifestaciones (vv. 8-10). Sobre esta base se pueden identificar dos principios que sirven de guía para exponer la enseñanza de estos versículos.

1. La buena relación con Dios produce en el creyente una vida transparente (1:5-7).

Estos versículos hablan acerca de la vida de aquellos que asumen el compromiso de vivir como Dios exige. Vivir en buena relación con Dios es mantener una vida apartada del pecado. En este sentido, se presentan dos asuntos básicos. El primero trata acerca de la naturaleza de Dios y afirma que *Dios es luz* (v. 5). El segundo trata, a modo de contraste, acerca de la profesión de fe del creyente, la cual debe ser demostrada en la vida diaria (vv. 6, 7). En otras palabras,

³El propósito explícito del mensaje en los vv. 1-4 es que los seres humanos **alcancen** la buena relación con Dios; el propósito implícito en 1:5-10 es que los creyentes **mantengan**, en la vida cotidiana, la buena relación con Dios.

el primero establece la base sobre la cual se fundamenta la vida del creyente y el segundo habla acerca de la práctica de la nueva vida.

1.1. El cristiano debe tener presente que *Dios es luz* (v. 5). Que *Dios es luz* es una declaración fundamental del evangelio. Esta parte del texto comienza con la afirmación: *éste es el mensaje*⁴ que hemos recibido de parte de él (de Jesucristo); es decir, el mensaje que les *anunciamos* se ha originado en Jesucristo, no en los seres humanos. La esencia de este mensaje es que *Dios es luz*⁵, y se ha manifestado en Jesucristo, de modo que los que lo siguen a él viven de un modo transparente, sin engaño, con un buen testimonio ante los demás.

La expresión *que Dios es luz* se relaciona con *la vida que fue manifestada* en Jesucristo; pero es mucho más amplia y habla acerca de la naturaleza misma de Dios. Esta afirmación habla de lo que Dios es, no tanto de lo que ha hecho. Para hacer más fuerte su afirmación, Juan añade que *en él no hay ninguna oscuridad*. Decir que *Dios es luz* es afirmar que él se revela (en efecto, eso es lo que ha hecho en Jesucristo); decir que *Dios es luz* es afirmar que tiene la autoridad para examinar la vida de los seres humanos y trazar el camino que estos deben seguir. Ante él todos estamos descubiertos y no podemos esconderle nada. Por lo tanto, nuestra vida debe ser transparente.

La intención de Juan con la declaración que *Dios es luz*, no es tanto teológica sino ética. En otras palabras, no es un tratado sobre la naturaleza de Dios, sino sobre la ética cristiana. Por tanto, la exigencia y la posibilidad de andar en luz descansan en el hecho mismo que *Dios es luz* y ha enviado a su Hijo Jesucristo como *la luz del mundo*. El que lo sigue a él no anda en tinieblas (comp. Juan 8:12). Entonces, en la revelación de Dios a través de Jesucristo se abre el horizonte para reorientar la vida humana con claridad y esperanza. En él y sólo en él se encuentra el significado de la vida. ¡Él es la vida! ¡Él es la luz de la humanidad!

1.2. La profesión de la fe del cristiano es probada en la vida cotidiana (vv. 6, 7). Estos versículos advierten que la afirmación verbal de la verdad, sin una conducta que la respalde es una contradicción que no soporta ningún argumento de prueba. La profesión de fe debe ser probada tanto respecto a la verdad fundamental que *Dios es luz*, como respecto a la conducta de quien profesa que anda en luz.⁶ Dicho de otro modo, en la conducta cristiana los dichos y los hechos van de la mano, son coherentes.

⁴Tanto en el v. 3 como en el v. 5 Juan usa la palabra *mensaje* para referirse a lo que ha recibido y que ahora se propone entregar. *De parte de él* en el v. 5 se refiere a Jesucristo quien es tanto la vida como la luz de los hombres (Juan 1:4 comp. Lucas 4:18, 19).

⁵*Dios es luz* es una afirmación que expresa la naturaleza de Dios. Según los escritos del apóstol Juan *Dios es luz* (1 Juan 1:5), *Dios es amor* (1 Juan 4:8, 16) y *Dios es espíritu* (Juan 4:24). Blaney observa que Dios es Espíritu en su naturaleza esencial, Dios es luz en su auto-revelación al ser humano y Dios es amor en su obra redentora y sanadora (Comentario Bíblico BEACON, Tomo 10, página 367).

La noción de Dios como luz era conocida en el Antiguo Testamento (2 Samuel 22:29; Salmo 27:1; Miqueas 7:8; Isaías 60:1, 19, 20). En el Nuevo Testamento Cristo es *el resplandor de su gloria* (Hebreos 1:3) y, por tanto, *la luz del mundo* (Juan 8:12 comp. Juan 1:4; 9:5; 12:35, 46). La palabra *luz* a veces tiene sentido intelectual y otras veces tiene sentido moral; a veces se contrasta con la mentira y otras veces con las malas acciones.

⁶Es asunto tanto de posición como de acción. En varias partes de la epístola se presenta la necesidad de que los dichos y los hechos concuerden (1:6; 2:4, 6, 9; 3:18; 4:20). No es sólo *estar* en Cristo, sino *andar* en él. El apóstol Pablo dijo esto mismo, con otras palabras: *Ahora que vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu* (Gálatas 5:25).

En estos dos versículos se presenta un resumen de las pretensiones de los falsos maestros respecto a la conducta cristiana.⁷ Se presenta también la respuesta cristiana a esas falsas pretensiones. Tres veces aparece la expresión: *Si afirmamos que...* y allí mismo se plantea la necesidad de vivir de acuerdo con esa afirmación. En el evangelio, el **decir** y el **hacer** van juntos.

- ◆ *Si afirmamos que tenemos comunión con Él* (v. 6), debemos tener buena relación con los hermanos (v. 7).
- ◆ *Si afirmamos que **no tenemos pecado*** (v. 8), no estamos diciendo la verdad. Más bien, debemos confesar nuestros pecados (v. 9).
- ◆ *Si afirmamos que **no hemos pecado*** (v. 10), estamos negando la Palabra de Dios.

La confrontación que presenta el apóstol es si la fe y la conducta son consecuentes, si hay fe en acción.⁸ No se trata simplemente de *si decimos* algo y no lo hacemos; el asunto plantea Juan es que si **decimos** algo referente a nuestra fe y **hacemos lo contrario**, faltamos a la verdad. En la buena relación con Dios no puede haber contradicción entre los dichos y los hechos. Si los hechos contradicen lo que decimos, nuestro cristianismo es cuestionable.

El mensaje de los vv. 6 y 7, entonces, es claro: afirmar algo y hacer lo contrario es lo mismo que mentir de palabra y de hecho. La fe cristiana incluye tanto la afirmación de la verdad, como la vivencia de ella en la conducta cotidiana. Entre estos dos puntos, el pecado es una barrera que debe ser eliminada y en Jesucristo esto ha sido y es posible.⁹

Juan plantea de manera clara esta verdad y presenta un proceso de razonamiento.¹⁰ Primero habla de un hecho (real o imaginario) cuando escribe: *Si afirmamos que tenemos comunión con él* (v. 6a). Después presenta la supuesta contradicción de los dichos con los hechos cuando dice: *pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no ponemos en práctica la verdad* (v. 6b). Finalmente, presenta la respuesta al dilema: *si vivimos en la luz, como él está en la luz, **tenemos comunión unos con otros*** (v. 7a). Y, como consecuencia, concluye que tenemos el perdón de los pecados por la sangre de Jesucristo (v. 7b).

En resumen, vivir en luz,¹¹ *tener comunión con él* (v. 6a) y *comunión unos con otros* (v. 7b), se evidencia en un estilo de vida transparente y consecuente entre los dichos y los hechos. Este estilo de vida coloca al cristiano en franca relación con Dios y con sus hermanos, y en abierta oposición al pecado.¹² De estos versículos, entonces, se desprenden dos extraordinarios resultados: la buena relación de unos con otros y la vida limpia de todo pecado. ¡Vale la pena vivir en luz!

⁷Los falsos maestros, siguiendo la corriente del gnosticismo, enseñaban que el espíritu es bueno y la materia es mala. La salvación, entonces, consistía en escapar de la materia. En conclusión, una persona podía hacer con el cuerpo lo que quisiera, porque este nada tenía que ver con la salvación.

⁸En el párrafo que se está estudiando hay tres cláusulas que se introducen con la frase *si decimos...* (vv. 6, 8, 10). Debido a esto, algunos estudiantes han sugerido que Juan está respondiendo a tres de las herejías que atacaban a la iglesia. John Stott, por ejemplo, resume esas herejías a las que Juan está respondiendo, así: 1) la negación de que el pecado rompe la buena relación con Dios, 2) la negación de que el pecado existe en la naturaleza humana, y 3) la negación de que el pecado se muestra en nuestra conducta.

⁹Comp. Isaías 59:1, 2).

¹⁰A cada afirmación de los vv. 6, 8, 10 se ofrece una respuesta. La declaración del v. 6 se responde en el v. 7, para recalcar que una cosa es **decir** y otra muy distinta es **hacer**. La declaración del v. 8 se responde en el v. 9 para reafirmar que la respuesta al problema del pecado está en la iniciativa de Dios. La declaración del v. 10 se responde en 2:1.

¹¹La expresión *como él está en la luz* (v. 7) es simbólica, pues Dios mismo es luz y no puede haber nada más allá de él. La invitación en el texto es para que nuestra vida sea moldeada por Dios (comp. 2:5, 6; 4:19-21).

¹²En este libro el apóstol Juan define el pecado como **maldad** y **rebelión**. Textualmente dice: *el pecado es transgresión de la ley* (3:4) y *toda maldad es pecado* (5:17).

¡Dios es luz! **¡Vivamos como hijos de luz!**

2. La buena relación con Dios produce una actitud correcta hacia el pecado (1:8-10).

Juan insiste en que el pecado es un obstáculo real que afecta nuestra buena relación con Dios; pero Dios mismo ha salido a socorrernos y en Jesucristo tenemos esperanza. En el v. 7 ha dicho que *la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado*; y en el v. 9 añade que *Dios, que es fiel y justo*¹³, *nos perdonará y nos limpiará de toda maldad*. Más adelante, en 2:2, declara que *Dios envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados* (comp. 4:10).

En los vv. 8, 10 se presentan dos declaraciones similares a la del v. 6. La del v. 6 es positiva (*si afirmamos que tenemos comunión con él*) y las de los vv. 8, 10 son negativas. Ambas hacen referencia directa al pecado (*Si afirmamos que no tenemos pecado y si afirmamos que no hemos pecado*). La primera se refiere fundamentalmente a la **naturaleza pecaminosa** y la segunda a los **actos pecaminosos** del ser humano. El pecado es una realidad y se manifiesta en dos sentidos: en la naturaleza pecaminosa y en los actos pecaminosos.

2.1. La naturaleza pecaminosa es real (v. 8). En su argumento, Juan presenta un hecho e identifica un problema grave. El hecho es que los seres humanos tenemos una naturaleza pecaminosa.¹⁴ Si alguna persona niega este hecho, se engaña a sí misma y se aleja de la verdad. Según el v. 8, la pretensión de que no tenemos pecado¹⁵ es tan grave como la presunción de afirmar que está en buena relación con Dios que *es luz* y a la vez vivir en tinieblas. En el v. 6 el apóstol presentó el problema en términos de *mentir y no poner en práctica la verdad*; en el v. 8 el asunto se agudiza y dice que *nos engañamos a nosotros mismos y no tenemos la verdad*. Por causa de esta realidad, aun el creyente incurre en actos pecaminosos y rompe su buena relación con Dios. La nueva vida en Jesucristo no elimina el hecho de que tenemos una naturaleza pecaminosa; pero sí nos abre la puerta para obtener liberación mediante la confesión de nuestros pecados a Dios. ¡En Jesucristo hay esperanza!

El v. 8 presenta dos consecuencias aterradoras del hecho de negar la naturaleza pecaminosa: el autoengaño y el distanciamiento de la verdad. Pero hay respuesta para este problema: el arrepentimiento y la confesión del pecado.

2.2. Los actos pecaminosos en la vida del cristiano son reales (vv. 9, 10). Juan enfrenta con mucha claridad el asunto del pecado. Como contraste con el v. 8, en los vv. 9, 10 habla de los actos pecaminosos. Frente a este problema, la respuesta es la confesión.

¹³Nuestra mente un tanto obtusa dice que la justicia es propensa a condenar más que a perdonar. Dios piensa diferente y es fiel y justo: nos perdona y nos limpia de todo pecado mediante la sangre de Jesucristo (comp. 1 Juan 2:2; 3:5; 4:10). Dios es fiel a su Palabra (comp. Jeremías 31:34; Hebreos 10:23) y es justo por cuanto Cristo ya pagó por todos nuestros pecados y sobre esa base nos perdona.

¹⁴Los seres humanos pecamos porque el principio de pecado está en nosotros (comp. Romanos 3:23; 5:8).

¹⁵Según las Escrituras, el ser humano no es pecador simplemente porque peca, más bien peca porque es pecador. Dios ha dicho que todos tenemos una naturaleza pecaminosa (comp. Romanos 3:23), de modo que negar esto es divorciarse de la verdad y hacer a Dios mentiroso. Pecar es salirse de la norma de Dios. ¿Es usted tan buen ciudadano, tan buen esposo, tan buena esposa, tan buen hijo, como Dios quiere que sea? Hay quienes niegan el pecado al afirmar que no son culpables de sus actos porque su conducta la determinaron sus padres o el entorno socio-cultural; otros sencillamente creen que el pecado no los afecta y, por tanto, pueden vivir desenfrenadamente. Dios dice que todos somos responsables de nuestros actos.

En el v. 9 se presentan dos extraordinarias afirmaciones: 1) Si confesamos nuestros pecados *Dios nos perdonará*, porque *él es fiel y justo*. 2) Si confesamos nuestros pecados *Dios nos limpiará de toda maldad*, porque *él es fiel y justo*.¹⁶ ¿Qué significa que Dios *nos perdonará*? ¿Qué quiere significar Juan con la afirmación que Dios *nos limpiará de toda maldad*?

De acuerdo con lo que Juan ha dicho, el pecado es un gran obstáculo para la buena relación con Dios, pero en Jesucristo ha sido y es vencido. Cristo es la respuesta al problema de la naturaleza pecaminosa: En la cruz, **él murió por nuestros pecados**. Cristo también es la respuesta al problema de los actos pecaminosos: **Él intercede** (aboga) **por nosotros** ante el Padre. Dios es fiel y justo para con Jesucristo, por cuanto él murió por nuestros pecados. La deuda que había en contra nuestra ha sido cancelada y por eso podemos confesar nuestros pecados con la plena seguridad de que *él nos perdonará*.

El v. 10 presenta dos graves consecuencias de negar los actos pecaminosos en la vida: hacemos a Dios mentiroso y ponemos a un la su Palabra. Según este versículo, decir que no hemos pecado (que no hemos cometido actos pecaminosos) es juzgar a Dios de mentiroso y hacer caso omiso de su Palabra. El mensaje de Juan es que el cristiano no vive en un estado de pecado; es decir, el pecado no es su estilo de vida (comp. 3:6; 5:18). Pero el cristiano debe ser consciente que mientras esté en esta tierra tiene la posibilidad de cometer actos pecaminosos. De ninguna manera Juan está abogando por una licencia para pecar. Pero es necesario que el cristiano tome conciencia de que los actos pecaminosos en su vida son una amenazadora realidad, de modo que si estos ocurren en su vida no debe tardar en confesarlos y abandonarlos, a fin de obtener el perdón de Dios. La confesión del pecado no es sólo admitirlo en nuestra vida, sino abandonarlo para seguir el camino correcto.

¡Dios es Luz! Todos los que establecen una buena relación con él a través de Jesucristo viven en su luz. Y por cuanto viven en luz, tienen una vida transparente que rompe con el pecado en cualquiera de sus manifestaciones.

Un resumen del análisis de 1 Juan 1:5-10

Este texto presenta un segundo aspecto del **mensaje** que Juan quiere compartir con sus destinatarios. En los vv. 1-4 **anuncia** acerca de la vida que se manifestó en Jesucristo, a fin de restablecer la buena relación de los seres humanos con Dios y entre ellos mismos. En los vv. 5-10 **habla** acerca de la manera como deben vivir los que han encontrado la vida en Jesucristo, los que ahora tienen una buena relación con Dios. Es importante comprender bien esta segunda parte del **anuncio** que hace el apóstol porque tiene que ver con nuestra vida diaria.

Como se puede observar, en estos versículos se presenta una serie de contrastes para identificar quienes son verdaderos cristianos y quienes no lo son. Se presentan conceptos opuestos:

- Vivir en la *oscuridad* o vivir en la *luz*.
- Mentir o practicar la verdad.
- Afirmar que no tenemos pecado o confesar nuestros pecados.
- Nos engañamos a nosotros mismos, pero Dios es fiel y justo.
- Si negamos el pecado hacemos pasar a Dios por mentiroso y su palabra no está en nosotros.

¹⁶Es fiel, porque él nos reconcilió en Cristo y sobre esta base nos da su gracia (comp. 2 Corintios 5:18, 19); y es justo, por cuanto Cristo (con su muerte) pagó nuestras culpas (comp. 1 Corintios 6:20; Hebreos 9:28; 10:14; Hechos 20:28). La única condición que se presenta para el perdón es la confesión de nuestros pecados.

Así, pues, Juan dice que no hay tal cosa como un término medio: una persona es o no es cristiana.

Según se ha estudiado en los vv. 1-4, Juan testifica y *anuncia la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada* (vv. 2, 3a). En los vv. 5-10 presenta otra parte muy importante de su mensaje y afirma que *Dios es luz* (v. 5). Frente a este mensaje, el cristiano se enfrenta a dos grandes desafíos. El primero, que debe andar en la luz (vv. 5-7). El segundo, que debe romper con el pecado en cualquiera de sus manifestaciones (vv. 8-10).

Principios que se derivan de 1 Juan 1:5-10

1. La buena relación con Dios produce en el creyente una vida transparente. Dios es luz y por tanto sus seguidores viven en la luz. Esto significa que la vida auténticamente cristiana es franca delante de Dios y de los seres humanos. Como consecuencia, la profesión de fe del cristiano es probada en su vida diaria; y aunque el pecado parece estar siempre a la puerta, el cristiano vive de un modo transparente por cuanto la luz de Dios lo ilumina.

2. La buena relación con Dios produce en el creyente una actitud correcta hacia el pecado. El cristiano no debe cometer actos pecaminosos; pero en ocasiones el pecado lo alcanza también a él. La diferencia está en que el cristiano auténtico no niega el pecado en su vida, sino que lo identifica con claridad, lo confiesa al Señor y se aparta. Por la sangre de Jesucristo nuestros pecados son perdonados y somos limpios de toda maldad.

3. El sacrificio de Jesucristo es la respuesta de Dios al problema del pecado en cualquiera de sus manifestaciones. Todos los seres humanos son pecadores, aun los que hemos confesado a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. No sólo es asunto de los actos pecaminosos en la vida, sino que la naturaleza humana en sí misma es pecaminosa y tiene la tendencia a pecar. Pero el sacrificio de Jesucristo es suficiente para resolver tanto el problema de la naturaleza pecaminosa, como el de los actos pecaminosos en la vida. Cristo pagó por el perdón de nuestros pecados y sobre esa base aboga por nosotros.

Aplicación de los principios derivados de 1 Juan 1:5-10

1. En el cristiano/a los dichos y los hechos deben ser coherentes. Por ejemplo, si afirmamos que Dios ha transformado nuestra vida, esta transformación debe ser evidente ante las demás personas cristianas y no cristianas. Uno de los aspectos de la vida en los cuales puede manifestarse más la incoherencia entre lo que decimos y lo que hacemos es en la honestidad y la franqueza en la vida. ¿Dice usted siempre la verdad? ¿Qué significa para usted decir la verdad? Reflexione, por ejemplo, acerca de su respuesta cuando lo visita el cobrador y usted no tiene el dinero que debe pagar. Aunque hemos aceptado a Jesucristo, todavía somos seres humanos con una naturaleza pecaminosa. Los cristianos también cometemos pecados; la diferencia está en que somos capaces de **identificar** los actos pecaminosos en nuestra vida y los **confesamos** al Señor y nos **apartamos** de ellos. ¿Hay algunos pecados en su vida que no ha confesado al Señor? ¿Hay algunas tentaciones que lo asechan? Reflexione sobre estas preguntas y si hay algo que debe corregir, comience a hacerlo ahora mismo.

2. Hemos afirmado que la buena relación con Dios produce en el creyente una actitud correcta hacia el pecado. Para continuar reflexionando acerca de esto, hágase una auto-evaluación ahora que es cristiano/a. ¿Cómo era su vida antes, cómo es ahora? Haga una lista de los cambios que ha experimentado en su vida ahora que es cristiano/a. Reflexione sobre su vida: ¿Es transparente, o es sólo una apariencia? Haga una lista de los cambios que todavía deben ocurrir en su vida cristiana y haga planes para lograrlos.

3. Afirmamos, con la Escritura, que Jesucristo es la respuesta de Dios al problema del pecado. Reflexione sobre lo que significa esta afirmación en la práctica de su vida diaria como cristiano/a. ¿Siente usted realmente que sus pecados han sido perdonados? ¡Cuántos cambios han ocurrido en su vida! Dé gracias al señor ahora por estos cambios. Escriba su oración al Señor mediante la cual le dé las gracias por el perdón de sus pecados y los cambios que él ha obrado en usted. Reflexione sobre la oración que acaba de escribir.